



Poemas



Jaime Goded Andreu / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Por la obligada confusión del orden es un error
confiar en las palabras, sólo en las palabras
como martillos infalibles. Es un error
afirmar el futuro con proclamas regulares,
creer que todo será como se debe,
deseando apenas y diciendo los deberes;
lo que sin duda viene
en largos sueños.

Es un error, un arma eterna del árbol en descanso,
pensar que las cosas se hacen sin hacerlas,
convencer confianzas probables
de iniciados.

Muchos abuelos conformes de hoy en su inmundicia
hablaron y soñaron también algún minuto
con los cambios necesarios:

Señores que se cuelgan de corbatas
o manchan de sangre su camisa blanca,
o empañan cristales con eructos
y recuerdan anhelos, frustraciones y
de luchas en papel por la justicia;
y recuerdan anhelos, frustraciones y
mueren de recuerdos por mitades.

Podemos construir con dichos bellos
el error repetido en este tiempo:
estamos a punto de entregarnos
y aceptar la culpabilidad que implican
ciertos sueños de mañana.

Podemos todavía morir por nada
si no llevamos las palabras a las manos
que aprieten el gatillo
y no engorden de promesas
y suspiros.

Desollada atmósfera se inicia para un ayer el abandono
y acaban inmundas brisas descargadas por el cielo
en esta llanura que dibuja inventos merecidos
y desconoce nuevos inviernos porquería
de los que se vencen ante unas rectas rejas verdes y presumen
su alta herencia, humanista borrachera,
y son hermanos, padres castrados y madres violadas,
redondas orillas de una historia mentira,
asalto repugnante por unos papelillos diploma de cerdo conforme,
católico y decente
y mentiras jamás creídas, profundas cenas anunciadas,
esperan el perdón del asesino
y se arrepienten, maricones, de haber guardado rojos instantes
de dignidad
y lamentan haber sido hombres
de momento
y cantan, puñeteros, a la educación
de sus mayores.

Vivas se encienden a la virgencita puta
que también es extranjera
y sed de asco la limpieza
gozosos campanarios, renunciados restos
a la juventud,
y rechazan para siempre, desnudos y enlodados,
la aventura
y la belleza.

Todo esto veo en una vida y tres tiempos de jacal,
difícil impedimento abandonado al sol, su cuate;
rostros vigorosos de careta y monos colgados de las rejas
arengando a los jueces e increpando
a los que serán después sus padres,
inteligentes políticos perdonan
el haber querido ser algo en su mar de mierda eterno.
Aquí quedaron los dioses de piedra, calendario libertario

que no desean, alma de puercos.
Al carajo con su patria histórica, de progreso
y gloria en la diarrea
a los esclavos cobardes
adoradores de sus dueños.
Aquí quedaron, muy buenos de rodillas y palabras,
los muertos olvidados
y un solo camino, el de la patria gorda y soldadera
les espera
y lo desean.

No podemos enterrar las manos limpias todavía:
somos responsables, no se olvide,
del espejo y luz que respetamos;
la derrota no ha sembrado nuestra casa
y sin riesgos una retirada se adelanta.
Porque tienes raíz de locura,
debes apresurar frentes sinceras
al siniestro pasatiempo
de estos días.
Porque aún se quiere continuar sendas saladas,
intachable disciplina mercenaria,
risa lasciva y empresario;
porque es un destruir herencias que se puede,
porque así nos vemos en tristeza,
hay que cortar por siempre
las manos en el aire.

He vuelto de cabeza algunas ocasiones,
entre mis dedos el bastón y los anillos,
intento descifrar el resto de la noche
palmo a palmo una mañana.
Encuentro que gotean mis pasos silenciosos,
que terminan los combates
y no me miro diferente pese a todo:
aquí la identidad discurre en las montañas
y las voces se previenen contra el coro;
no me siento nada entre los nadie.
Vendo a plazos la seriedad y la sonrisa,
compro mi lugar no respetado;
somos todavía dando y dando,
materia prima del escarnio, cuerpo de bolsillo
en el mercado.

Hay cautela en la infinita extensión de nuestra fuerza,
cuando saltan las burbujas invisibles
rompiendo sacos salvajes de penurias ofrecidas
y una lluvia constante precisa mis funciones
por el suelo.

Hay pliegues en la ropa y la calvicie silenciosa,
como el encuentro a media noche se prohíbe,
como revientan mis sencillas lanzaderas
al salvar sucias las manos
con vileza.

Decisivo el tejido se arropa las piernas
y abre puertas al espanto;
subraya con semillas el paso de la muerte

para terminar veloz y azul la vista
de mis locuras leves.

Allá se miran la palma entre sus manos
y el aplauso;
ritos de un espejo delicado que se empaña,
distancia cotidiana
que separa.

Distintos sueños restablecen la confianza
en el suicidio secundario de una esfera:
nuestra calma extinta se termina.

Hoy la mierda está de fiesta,
hoy todo parece ahora.

Hoy se cumplen horas
entre gris, pasillo y cigarros;
el humo levanta y desconoce
mi tristeza.

Lento suceder entre tazas vacías repentinas,
cuando el preso enmudece
y no sabe
del negro tiempo preciso
para llenar otra taza.

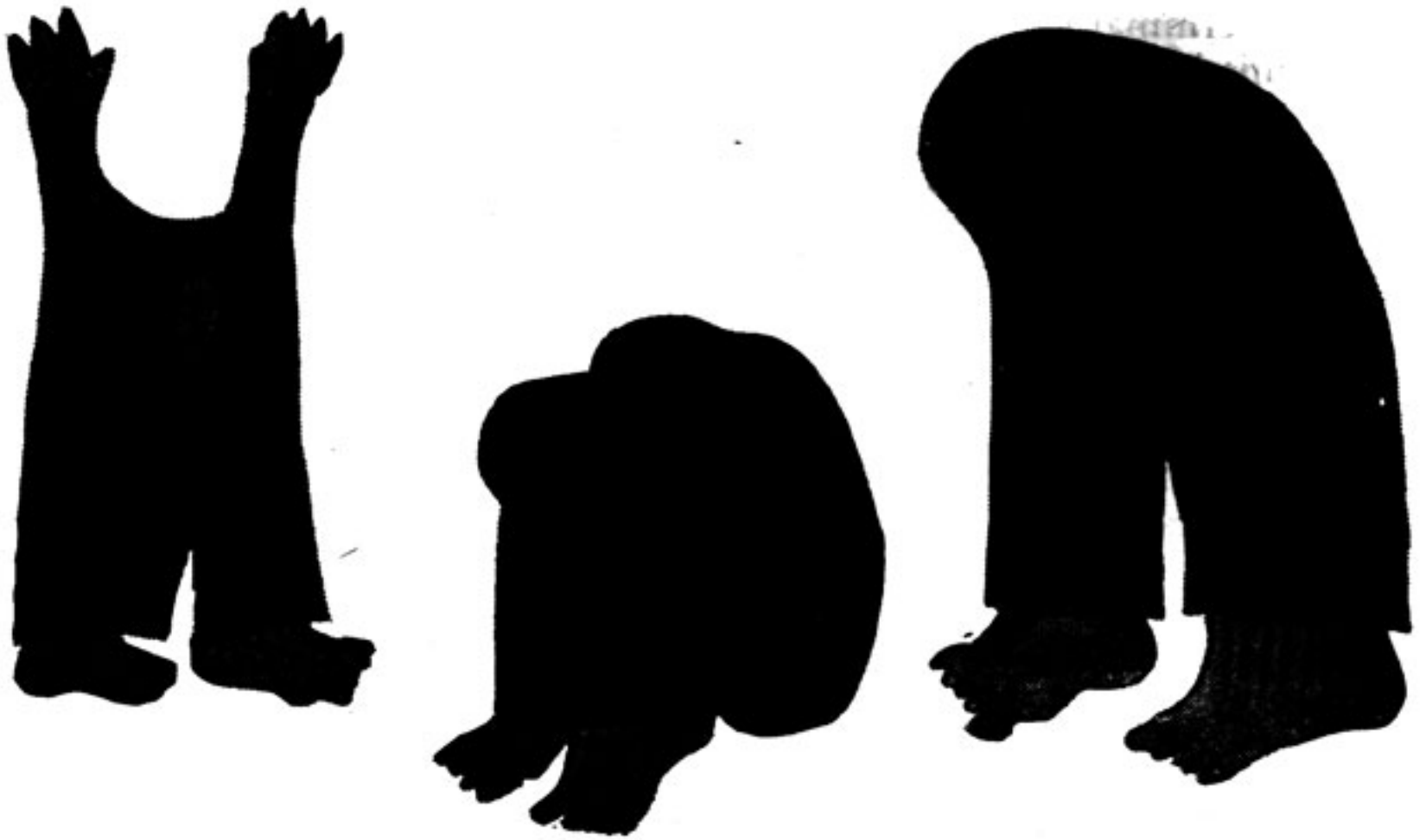
Cuánto siento no poder decir
los ruidos de la calle,
un avión en el cielo tieso
y la congoja de mi celda.

La cárcel huevo me vigila
y alimenta
para que yo, triste sonido,
escriba.

Fuera están los policías
que nos cuidan,
tan presos
como todos nosotros,
con nosotros.

Muchas veces, en la curva ausente de la noche,
olvido el veloz silencio antiguo
y alargo un brazo limosnero
y te muestro mis líneas y mis venas
y siento
y me doy cuenta
que estoy solo
aquí dentro,
en el huevo,
como un muerto.

A la mesa circular del asesino
responden luces como disparos en el cine oscuro;
blancas paredes como estrellas
cuando el celador cierra por fuera
la enorme puerta verde



con cuidado, tan pequeña.
y la luz se apaga como vino.

Compraron el limpio silencio,
siempre conforme y necesario,
para conservar el relato mentiroso
de un solo sueño nulo
en el recuerdo, cicatriz secreta
de algún negocio.

Insuperable certeza de infortunio
se aproxima
y no comprendo el dibujo de la piel
en el cadáver sucio, mapa redondo
con grandes letras
donde descansa y respira la risa oculta
del cobarde.

Sonríe consciente
aquel trapo que cubre el ánimo funesto
del desprecio;
pretexto al juego de mi situación extrema
en el abismo.

Ahora
los nuevos inermes disfrazados
cosechan pacientes

la paciencia
y el egoísmo
en el asombro.

Del globo se recibe la coincidencia natural
por homenaje,
susurro que responde, sucio y vacilante,
a un cínico reproche de fastidio;
y del fragmento simple asusta
la dignidad: análoga postura
ante el cansancio.

Cuando quizás no haya ocurrido nada.
Me muevo todavía con mi sombra
respirando olor a ratas
y guardo para siempre el odio y la fuerza suficientes
para morir matando.

Encogido y maduro, el muerto inútil calla.
Sus palabras bailarinas ocultan el dicho
bajo un pequeño espacio, rutina indispensable
para éste que apenas hoy se muere.

Yo me miro y también callo.
Como un preso me paseo,
en círculos,
como un preso.